
RAQUEL RIVAS ROJAS

Sujetos, actos y textos de una identidad

Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1997, 97 p.

Varios son los motivos que hacen productiva y estimulante la lectura de *Sujetos, actos y textos de una identidad*, el primer libro de esta investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, y profesora de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas. Uno es el tema, que no es otro que el lugar que la literatura ocupa en la construcción de sujetos hegemónicos que asignan identidades: a los otros, en cuanto sujetos típicos que encarnan determinados valores considerados centrales para determinar la identidad nacional; y a sí mismos, precisamente como sujetos que enuncian a esos otros. Pero, al mismo tiempo, los ensayos que conforman el volumen permiten observar las posibilidades que en la literatura existen para agrandar las brechas de esos imaginarios hegemónicos.

De hecho, es posible concebir entonces la literatura como el espacio de un conflicto en el cual distintos sujetos tratan de imponer su versión de la comunidad imaginada que comparten. La hegemónica será la destinada a confundirse con la realidad, pero todas ellas, a pesar de su remedo de transparencia, acarrean, velan, naturalizan en el cuerpo de sus ficciones distintos proyectos de estado. El conflicto, la pluralidad de voces y textos es incesante y, de hecho, los imaginarios nacionales aparecen siempre al borde de su disolución, siempre a punto de ser otros, de dar paso, a través de sus fisuras, a nuevas versiones de la patria, a los nuevos sujetos que las enuncian.

La otra gran característica que hace muy recomendable este texto viene dada por su misma metodología, el desparpajo con el que transita por discursos tan diferentes como el artículo de costumbres, el artículo periodístico de opinión, el poema satírico, el discurso de carnaval, los poemas en honor a la reina del carnaval, panfletos que quedan esparcidos por la calle tras una manifestación, publicaciones manuscritas clandestinas, y las memorias. Como puede apreciarse por esta enumeración, es muy amplio el concepto de literatura que se maneja, pero es precisamente el adecuado al tema de estudio, el adecuado



para poder entender algo sobre la circulación de textos y de sentidos en el cuerpo social que posibilita la cultura de masas, ese lugar y esa función efectiva que la literatura desempeña proporcionando discursos a las comunidades imaginadas, creando ella misma comunidades imaginadas.

Un texto que se acerca a los textos del modo en que lo hace *Sujetos, actos y textos de una identidad* resulta, por todo ello, especialmente saludable a este lado del océano. Su punto de partida, en palabras de la propia autora, es el siguiente: “Cada vez que un texto enuncia un “nosotros” [...] se construye un mecanismo de inclusión/exclusión que coloca un límite a la imaginación, dentro del cual la voz que enuncia se instituye como legítima y despliega dispositivos de similitud y diferencia” (p. 8), en lo que, jugando con la expresión de Foucault, se denomina, “microfísica de la diferenciación” (p. 9). A partir de ahí, se hace necesaria la perspectiva con que se abordarán los textos, y que Rael Rivas hace explícita: “El proceso de elaboración discursiva [...] será visto aquí como un mecanismo mediante el cual se diseñan sujetos, se distribuyen roles, se establecen lugares de permanencia o de tránsito, se fijan los espacios de negociación o de ruptura” (pp. 8-9)

Desde ahí, los tres ensayos que integran el volumen desarrollarán tres momentos en este reparto problemático de identidades, de los sucesivos intentos por fijar la identidad del ciudadano de la república, es decir, del sujeto en cuanto objeto del poder, “que, sin embargo, mostraba permanentemente su vocación de fuga” (p. 18).

En “Replanteo de la subordinación: la herencia del siglo XIX”, a partir del análisis de dos artículos costumbristas de Daniel Mendoza, se observa la diferencia de trazo con que paulatinamente es descrito el habitante del mundo rural, que pasa a ser, de personaje pintoresco que se mueve con dificultad por la ciudad, a venezolano modelo, hombre de orden y ejemplo de amor a la patria, es decir, símbolo a partir del cual es posible imaginar una comunidad jerárquica; en “La polémica de ‘El gaucho y el llanero’: un ajuste de cuentas con el pasado”, a partir de los diferentes textos de esta polémica, que ocupó a la prensa caraqueña durante los primeros meses del año 1926, que abarca desde artículos de opinión a poemas satíricos, e incluso mensajes publicitarios, se observa, de un lado, diferentes propuestas letradas por integrar la tradición en el discurso propio, por sentar una versión definitiva y ortodoxa de la historia, por cancelarla definitivamente y evaluar su herencia, que, a veces, aparece expresada en la voz remedada del llanero, el personaje cuyo significado se está dirimiendo; por otro lado, la consolidación paralela de la imagen ficcional del lla-

nero, puesta de relieve por la misma polémica y por su filtrado al discurso de la publicidad, en concreto al anuncio de una marca de neumáticos: “Y ni el llanero ni el gaucho, / aunque extremen su galop / pueden alcanzar al caucho / DUNLOP” (cit. p. 57).

“Actos y textos del carnaval estudiantil de 1928: dimensión cultural de un acto político” reviste un especial interés, al dar cuenta de la “emergencia de un espacio discursivo que da cabida a un tipo de letrado comprometido con las luchas del pueblo, que no se construye desde un espacio de distinción y separación sino que se funde con la voz del otro para producir su discurso” (p. 82), es decir, el tipo de intelectual que se iba a enfrentar a la dictadura gomecista, a su discurso, el de la paz y el orden, y a su versión del pueblo. Y se analiza el carnaval estudiantil de 1928 como el lugar de esa emergencia, pues los discursos y los actos organizados por los estudiantes fueron diseñados tomando como referencia la ritualidad urbana, masiva y callejera del carnaval, con sus desfiles, sus proclamas, su reina, restableciendo de paso el contexto de enunciación de unos textos, que, lo que son las cosas, lo habían perdido en su ingreso al canon, es decir, en su conversión en textos susceptibles de ser venerados.

Sujetos, actos y textos de una identidad, entonces, resulta de un gran interés, tanto por lo que dice, como por lo que promete —se anuncia como los tres primeros capítulos de una investigación en curso—, pero también por las líneas de reflexión que su lectura abre, por los objetos de estudio posible que reclaman la atención inmediata de sus lectores. Y es que se trata de un libro que habla de la construcción identitaria del pueblo venezolano y de la versión de sí mismo que da el intelectual que la propone, pero sus textos pueden ser leídos —deben ser leídos— como ejemplos de esa micromecánica de la diferenciación que no es, desde luego, exclusiva de aquellas sociedades. Así, pongamos por caso, ¿no podrían pensarse en términos parecidos determinadas manifestaciones populares —y no tan populares— vertebradoras de comunidades imaginadas, que, además, se constituyen en expresión típica y esencial de esas comunidades por ser imaginarios rurales, y que se instalan en ese complejo y contradictorio magma de identidades nacionales que es el Estado Español?

Y, todavía otras dos preguntas, en otro nivel, y que, evidentemente, no tienen nada que ver: ¿no pueden extraerse del análisis de aquel carnaval que invirtió su sentido durante una dictadura, la posibilidad de una política posible, en un momento histórico que se define una y otra vez por la cancelación de las propuestas totalizadoras, y su nivelación en tanto que ficciones, en tanto que



revelan su textura discursiva?; o, lo que viene a ser lo mismo, ¿no resulta una política de lo imaginario adecuada, cuando, como dice el mismísimo Jacques Derrida, la historia —sus construcciones— es “una impura historia impura de fantasmas”, y hay que aprender a conversar con ellos?

JESÚS PERIS LLORCA
Universitat de València